

boletín informativo

BOLETIN No. 142 — ENERO DE 1986

EDITORIAL

CASI NOS QUEDAMOS

Definitivamente no fue 1985 el mejor año para el cultivo de la palma africana de aceite a pesar de haberse obtenido un ligero crecimiento. Los crecientes costos de los insumos, el puñado de cargas tributarias que pesan sobre el sector y la inseguridad unidas a la adversidad del clima dieron al traste con lo que se presagiaba como buen año para esta actividad.

La producción total de aceite de palma registró 120.201 tns. es decir, 1.6% superior al nivel logrado en 1984. El anterior índice de crecimiento contrasta con el obtenido el año 84, 15.9% y muy inferior al promedio anual de crecimiento de los últimos cinco años de 10.9%. Indudablemente el factor que más negativamente influyó para lograr tan reducida tasa de crecimiento fue el clima, particularmente el fuerte verano prevaleciente en la casi totalidad de las zonas de cultivo en el país durante los primeros meses del año, prolongándose más allá de lo esperado. Las palmas por supuesto no tuvieron en 1985 suficiente tiempo para reaccionar, esperando una paulatina recuperación en forma lenta en el primer trimestre y luego acelerada en el segundo trimestre del presente año.

Si algo positivo hay que destacar durante el año que terminó es el nivel de siembras nuevas. De acuerdo a las estadísticas de FEDEPALMA se sembraron 8.233 has., de las cuales el 64.4% se llevaron a cabo en la zona oriental es decir, Meta y Casanare. No antes de cuatro años veremos los resultados en términos de aceite, aún insuficientes para las metas propuestas de autoabastecimiento.

En cuanto respecta a 1986 las perspectivas son buenas sin llegar a ser excelentes como en otros años. La producción de aceite estimamos, debe llegar a 131.210 tons, es decir, registrar un incremento de 9.1% índice que se situaría muy cerca al promedio anual de los últimos cinco años exceptuando lógico 1985.

Por otra parte las siembras continuarán a buen ritmo proyectándose que a partir de los programas conocidos, al final del año 86 el área total sembrada sea de 71.388 has.

Desde un ángulo más económico, la rentabilidad del negocio será en lo sucesivo menor para aquellas plantaciones que se están estableciendo y para aquellas que están renovando o adoptando nuevos equipos. Podría pensarse en incrementar la productividad para compensar mayores por no decir excesivos costos en los insumos por ejemplo, pero sucede que ya se está alcanzando el nivel máximo posible de productividad por plantación y por tanto el efecto sería casi nulo. Hay que poner en práctica el "slogan" de hacer al campo nuevamente rentable para poder suministrar todos los alimentos y materias primas que demandan los colombianos y en gran medida le toca al gobierno.

ANTONIO GUERRA DE LA ESPRIELLA